

al bautismo que nos regenera y que nos salva.

672. Melchisedec, rei de justicia, rei de paz, permanece sacrificador para siempre; y esta figura de Jesucristo se halla reconocida entre los Profetas y entre los Apóstoles, inspiró el genio del Salmista y fué mostrada por San Pablo á los hebreos.

673. A continuacion de esta serie se nos presenta Abraham, como el amigo de Dios, el padre de los fieles, el heredero del mundo; títulos que le da el mismo Apóstol, para representar en él á la persona del Mesías, único á quien podian convenirle, pues que propia y literalmente hablando, no es Abraham sino Jesucristo, aquel en quien habian de ser benditas todas las naciones de la tierra. Pasemos adelante.

674. Abraham recibió del cielo una orden de inmolarse á su hijo unigénito; Jesucristo inmolado por nosotros es tambien el Hijo único del Eterno Padre. Abraham se adelantó con Isac á la montaña de Moria, lugar destinado á la consumacion del sacrificio doloroso. Esta montaña estaba dividida en varias colinas, y una de estas colinas, donde á juicio de muchos autores iba á ser sacrificado Isac, es el mismo Calvario, donde Jesucristo fué inmolado por la salud de los hombres. Isac llevaba en sus hombros la leña de su sacrificio; Jesus en los suyos el instrumento de su muerte. Isac consintió libremente en su inmolacion; pero llevaba ligaduras, como si no hubiera de ser sacrificado por su voluntad: Jesus, que dió su vida con una libertad soberana, está clavado en la Cruz, á fin de que su sacrificio muestre á lo exterior el humillante aparato de un suplicio forzado. Aunque habia la costumbre de no tender las víctimas sino despues

de haber sido degolladas, Isac fué una excepcion de esta regla, por que su padre le extendió sobre el madero para su inmolacion. ¿Cómo explicar esta singularidad, principalmente si se reflexiona que el sacrificio de Isac no tuvo efecto? De una manera muy sencilla: era Isac la imágen vivísima de aquella víctima eterna, cuyo altar de sacrificio habia de ser un madero, y la cual habia de ser enclavada en la cruz para morir en ella. Abraham era padre, nunca dejó de amar á su hijo: su piedad era de tal naturaleza, que podía erigirse en un modelo; y sin embargo, haciendo á un lado todos estos sentimientos de la naturaleza, y ahogando en su pecho las tiernas y ardientes emociones de su sensibilidad paternal, cede sin réplica ni exámen á la voz que baja de las alturas, y coloca con sus propias manos sobre las espaldas de su hijo el fatal combustible que habia de devorarle: el Padre Eterno reconoce á Jesus en el Tabor, no solo por su Hijo único, sino por el centro de su amor y el objeto querido de sus divinas complacencias; y sin embargo, colocando sobre este mismo amor el eterno é irrevocable decreto de su muerte, oprime sus hombros con el madero de su suplicio, y siempre atento á este grande fin, permanece inflexible hasta verle exhalar el último suspiro. Finalmente, Isac y Jesus obedecen hasta la muerte y sobreviven ambos á su sacrificio; con esta diferencia, que la inmolacion y resurreccion del primero no pasan sino en figura, al paso que Jesucristo muere de hecho, y de hecho tambien vuelve á tomar la vida.

675. ¿Qué diremos de la historia de José? Reconocer á su vista, que no se trata en ella sino de presentar anticipadamente una recapitulacion sumaria

de todos los caracteres que constituyen la verdadera historia de Jesucristo. José es aborrecido de sus hermanos, por que los acusa de un gran crimen, por el singular amor que le tiene á su padre y por que les hace un anuncio solemne de la gloria futura que él propio debe gozar: Jesucristo reporta el odio encarnizado de los judíos, por que les reprende sus vicios, se les muestra como el Hijo amado de Dios, y les anuncia que un dia le han de ver sentado á la diestra de su Padre. Enviado el primero por su padre hácia sus hermanos, que se hallaban distantes, no encontró en ellos otros sentimientos que los que envuelve la mas negra conspiracion contra su vida; y de hecho es vendido por veinte monedas de plata, y entregado por sus propios hermanos á los extrangeros. ¿Quién no reconoce aquí á Jesus, encaminándose por orden de su Padre hácia las ovejas perdidas de la casa de Israel, hecho el blanco de un designio de muerte que forman los judíos, vendido por treinta monedas de plata, y entregado á los romanos por los judíos? La ropa de José está teñida de sangre, símbolo de la muerte que habia de sufrir la santa humanidad de Jesus. Sufre el primero sin defensa ni amparo la condenacion que contra él pronuncia Putifar; como el segundo soporta en silencio, sin que nadie se apreste á defenderle, la sentencia de muerte que suscribe Pilato. Colocado el primero entre dos criminales, anuncia su elevacion al uno, y predice su muerte al otro: colocado el segundo entre dos ladrones, abre al uno las puertas del paraíso, y deja morir al otro en su impenitencia. Tres dias permanece Jesus en el sepulcro como José en su prision, y por el sendero de los padecimientos penetra,

como aquel por el camino de las humillaciones, hasta el recinto angusto de la gloria. José es establecido Gefe sobre la casa de Faraon y sobre todo el Egipto; Jesus hecho Gefe de toda la Iglesia, recibe desde allí los tributos de obediencia de toda criatura. Apellidan á José, Salvador del mundo: no significa otra cosa la palabra Jesus. Al nombre de Jesucristo, como á la presencia de José, se dobla toda rodilla. No hai mas que hambre y desolacion fuera de Egipto, donde José gobierna; no hai verdad ni gracia fuera de la Iglesia, donde reina Jesucristo. Todos los que piden gracia no pueden obtenerla de Faraon, sin haberla obtenido de José; del mismo modo que en la militante Iglesia, no hai gracia ni salvacion sino por medio de Jesucristo. Todas provincias vienen á Egipto para buscar el trigo; todas las naciones entran en la Iglesia para descubrir y alcanzar en ella la salud. Los hermanos de José llegan á él, por último, le reconocen, le adoran, se establecen en Egipto; un dia debe llegar en que los judíos, iluminados y arrepentidos, volverán á Jesucristo y le reconocerán por el Mesías, y le adorarán como Dios, y entrarán por fin en el recinto de su Iglesia.

676. Hemos presentado un cuadro comparativo entre José y Jesucristo; y basta recorrerlo, sin duda, para reconocer en él el doble prodigio de una vida profética y una profecía literalmente cumplida. „¿Sería «posible, dice el sabio Rollin, que una mera casualidad «hubiese reunido con tal orden tantos rasgos de semejanza, tan diferentes entre sí y al mismo tiempo «tan naturales? Esto sería tanto como afirmar que el «retrato mas propio y mas perfectamente acabado, debia

«reputarse como un efecto simple de la casualidad. Es «visible que una mano inteligente ha distribuido y «aplicado á propósito todos estos colores, con el fin de «formar por su feliz empleo una pintura perfecta; y «que al recopilar Dios en la sola vida de José tantas «circunstancias características, se propuso nada ménos «que pintar allí los principales sucesos de la vida de «su Hijo. Detenerse en la mera superficie que aquella «vida presenta, sin profundizar al mismo tiempo el «sentido encubierto y misterioso que constituye su parte mas esencial, seria sin duda no conocer sino á medias la historia de José, siendo por otra parte muy «notorio que Jesucristo es el fin de la lei y de todas «las Escrituras.» (1)

677. Si de aquí pasamos á considerar la vida y los padecimientos de aquel hombre misterioso, que desde la altura de su genio, de su saber prodigioso, de su numerosa familia, de su opulento patrimonio, bajó repentinamente al teatro de las tribulaciones, sufrió una perdida universal, agotó hasta las heces el caliz del dolor, hecho el asco, la ignominia y la repulsa de todos los hombres, hasta el extremo de prorumpir, al impulso de un sentimiento que no estaba sujeto á su corazon, en execraciones sublimes contra el primer dia que alumbró su existencia, para reconquistar como por encanto despues cuantos bienes habia perdido, para sufrir una segunda mudanza misteriosa, y hacer, digámoslo así, una especie de resurreccion; ¿no reconocemos al punto á Jesucristo? ¿Qué figura mas

(1) ROLLIN. *Traité des études. Lib. VI, part. II, chap. II, art. 1.*

colosal y visible, qué semejanza mas perfecta, qué retrato mas pormenorizado y fiel de Jesucristo, que Job?

678. Moises libertando á Israel de Egipto, como Jesucristo á su Iglesia; Josué poniendo á los Israelitas en posesion de la tierra santa, como Jesucristo á las naciones en el goce de su reino; Sanson venciendo á todos sus enemigos al morir, como Jesucristo poniendo con su último suspiro en su mas alto colmo sus triunfos y su gloria; David meciéndose en la cuna de los pastores, para colocarse luego bajo el solio, como Jesucristo saliendo del establo de Belen al incontrastable trono de la Iglesia, que ha puesto el suave yugo tributario del cielo sobre todas las naciones; Salomon en su reino pacífico y glorioso, como Jesucristo en la claridad eterna de su imperio; Jonas encerrado tres dias y tres noches en el vientre de una ballena, como Jesucristo en el sepulcro: todas estas cosas nos representan al Mesías con una divinidad reconocida siglos y siglos ántes de su nacimiento, como el rei de la plenitud, como el árbitro de la fe, el dueño único de la gracia y de la gloria.

679. „Así es como en muchas épocas, dice muy á propósito un célebre escritor, se reconocen y «admiran, figuradas proféticamente y representadas «por muchos personajes, diversas particularidades concernientes á la vida y muerte de Jesucristo; pero «hai mas todavía: por que vemos al mismo tiempo «una figura permanente, y como un tipo cotidiano «del Mesías en la persona del gran Sacerdote bajo la «lei. Entra este en el santo de los santos, tan solo «una vez cada año, conduciendo en sus manos la «sangre del gran sacrificio de propiciacion: entra solo

«para espiar los pecados del pueblo. ¿Y no es ésta una representacion fiel y animada del ministerio de nuestro Gran Sacerdote, entrando en el cielo una vez por todas, entrando con su propia sangre, «y para espiar los pecados de todo el género humano? «He aquí un objeto en que se detiene mui largamente el Apóstol San Pablo en su epístola á los hebreos.

«He aquí, una serie de analogías tan perfectas, que pueden presentarse con confianza, concluye el referido autor, como un argumento de certidumbre: certidumbre no ménos infalible que la que reposa en el testimonio de los sentidos, certidumbre por último, que en mi concepto, excluye la pretension de una certidumbre mas grande." (1)

680. No nos extenderémos mas. Ya hemos dicho que no se trata aquí de remotas y casuales analogías, destinadas únicamente á electrizar la imaginacion de los poetas; sino de semejanzas perfectísimas, que reproduciéndose de tiempo en tiempo por el espacio de cuarenta siglos, y siempre con una misteriosa exactitud, fuerzan á la razon mas rebelde á reconocer en ellas el verdadero tipo de un argumento profético, y á confesar de buena fe, que la historia del antiguo y nuevo Testamento sale mui mucho de la comun esfera, es de un orden eminentemente singular, tiene el sello divino en todas sus páginas, y léjos de mirarse como una reseña de acontecimientos que han pasado sin designio y sin orden, debe reconocerse como la his-

(1) LESLEY. *La vérité de la religion chrétienne démontrée.* § XXII. núm. XIII.

toria de lo pasado y de lo futuro, como un espejo doble, si así podemos llamarlo, que muestra juntos á la vista del espectador, dos reynos, dos pueblos, dos leyes, dos épocas; y en que tan fácil es recorrer los acontecimientos que llenan el curso de los cuatro mil años que precedieron al Mesías, como anticiparse las noticias históricas de todos los sucesos posteriores que llenan hasta hoy la carrera de diez y nueve siglos que ya cuenta nuestra Era.

#### ARTICULO SEGUNDO.

##### *Testimonios del nuevo Testamento.*

681. Los testimonios del nuevo Testamento pueden referirse en general á la vida de Jesucristo, al carácter de su doctrina y á su gloriosa resurreccion. A estos tres puntos cardinales se refieren inconcusamente las muchas y diversas pruebas que en los libros del Evangelio, minero fecundo é inagotable de principios, de máximas y de sentimientos, han recogido y recogen todos los dias, desde el principio de nuestra Era hasta hoy, todas esos grandes ingenios que han ilustrado la sociedad, honrado la Iglesia y adquirido para sí una brillante celebridad con el noble título de apologistas del cristianismo. A no considerar aquí los libros del nuevo Testamento, sino bajo esta única relacion genérica con los talentos y la gloria literaria de los primeros genios de la edad moderna, esto solo bastaria sin duda para proclamarlos por una obra divina, y reconocer como Hijo de Dios al sublime personaje que les dió la materia. Por mucho que se profundice sobre el carácter é influjo de los acontecimientos

puramente humanos, por largamente que se discorra sobre la vida y los hechos de los grandes de la tierra, por especial esmero que se ponga en reunir en un punto los bellos pormenores de una conducta irreprochable, pero que no traspasa los términos de la posibilidad humana en el vario sistema de las virtudes y de los vicios; todo queda rápidamente presentado y perfectamente definido, á pocos pasos del talento y de la ciencia. Detiéndose á mui poco la pluma del historiador, y se embota la penetracion del filósofo, y enmudece ó fastidia la voz de la elocuencia. Cuando vemos, pues, este pequeño libro que con tantos sentimientos y verdades ha sostenido por el espacio de mil ochocientos años el interes de toda la especie humana, que fecunda sin cesar el talento del sábio, que va siempre delante de la civilizacion de los pueblos, que varía incesantemente, sin menoscabo de su fondo, el aspecto de las cuestiones morales y políticas, que afirma en cualquiera buena combinacion las instituciones sociales, que mantiene siempre dispuesta la luz para disipar esas tinieblas que estorban frecuentemente la marcha de la razon en el órden filosófico, político y moral: cuando vemos que un solo hombre ha suministrado la materia para este libro; y que este solo hombre, sin haber cursado las escuelas, sin haberse medido en la cuna de los Príncipes, sin haber tenido ni donde reclinar su cabeza, regeneró la razon con la luz de su doctrina, enfrenó el poder con la fuerza de su moral y conquistó al mundo con el misterio de su muerte; no necesitamos por cierto de ser unos entusiastas de la fe, para reconocer en tal libro el sello de la divinidad. Hablen por nosotros los incrédulos;

y dejemos al mas célebre de los deistas, que en el desahogo sublime de una irresistible admiracion pague un solemne tributo á la verdad, y sufrague con su voto por la divinidad del Evangelio y la del personaje que le dió la materia. Se ha repetido por muchos esta cita; pero tal circunstancia no será un retraente para nosotros. Nunca será bastante repetido un pasage en que la elocuencia del filósofo de Ginebra parece excederse á sí misma, tal vez para que comprendamos, que el genio nunca aparece tan grande, como cuando está sostenido por la fe é inspirado por la religion. Oigamos, pues, sus palabras.

682. „Este divino libro, el mas necesario á un cristiano, y el mas útil de todos, aun para aquellos que no lo son, con solo meditarlo basta para imprimirse en el alma el amor mas grande hácia su autor, y la voluntad de cumplir sus preceptos. Jamas se ha expresado la mas perfecta sabiduría en un lenguaje tan dulce, ni con tanta energía y simplicidad: jamas se deja la lectura de este precioso libro sin experimentar alguna mejora que proviene de ella. Los libros de los filósofos con toda su pompa, ¡cuán pequeños son todos al lado de aquel! ¡Puede creerse que un libro tan sabio, y al mismo tiempo tan sublime, sea obra de hombres, y que el que ha escrito aquella maravillosa historia no sea mas que hombre? ¡Observa en ella el estilo de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia tan persuasiva en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡Qué presencia de espíritu! ¡que delicadeza y qué justicia reina

«en sus respuestas! Y por último, ¿qué imperio sobre  
 «todas las pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde  
 «está el sábio que sepa obrar, padecer y morir aun  
 «mismo tiempo sin flaqueza y sin ostentación? Cuando  
 «Platon describe á su Justo imaginario, cubierto de  
 «todo el oprobio del crimen pero digno del todo  
 «el premio de la virtud, pinta «rasgo por rasgo á  
 «Jesucristo. La semejanza es tan perfecta, que to-  
 «dos los Padres la han reconocido, y que no es  
 «posible equivocarse. Pero ¿qué preocupacion y que  
 «ceguedad no son necesarias, para atreverse á compa-  
 «rar al hijo de Sofronisca con el Hijo de María? ¿Qué  
 «distancia tan inmensa entre uno y otro! Sócrates,  
 «muriendo sin dolor y sin ignominia, sostiene digna-  
 «mente su carácter hasta el fin; y si esta muerte, fácil  
 «y dulce en cierto modo, no hubiese honrado su  
 «vida, se dudaria, si Sócrates, con toda su sabiduría,  
 «fué otra cosa que un sofista. Se dice que inventó  
 «la moral; pero otros ántes que él la habian ya  
 «practicado: él no hizo mas que decir lo que  
 «aquellos habian hecho, y reducir á lecciones sus  
 «ejemplos. Aristides habia sido justo, ántes que Só-  
 «crates dijese que cosa era la justicia. Leonidas ha-  
 «bia muerto por su patria, ántes que aquel enseñase  
 «que era un deber hacerlo. Esparta fué sobria, ántes  
 «que Sócrates hubiese elogiado la sobriedad; y úl-  
 «timamente, ántes que este hubiese alabado la virtud,  
 «la Grecia abundaba en hombres virtuosos. Pero Jesus,  
 «¿dónde habia aprendido entre los suyos una moral tan  
 «pura y tan sublime, de que él solo dió las lecciones  
 «y el ejemplo? Desde el seno del mas furioso fanatis-  
 «mo se eleva y hace escuchar la mas alta sabiduría;

«toda la grata sencillez de las mas heroicas vir-  
 «tudes honra al mas vil de todos los pueblos. La  
 «muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con  
 «sus amigos, es la mas dulce que se puede desear; mas  
 «la de Jesus, espirando en medio de los tormentos,  
 «injuriado, escarnecido y aun maldecido de todo  
 «un pueblo, es la mas horrible que se puede te-  
 «mer. Sócrates tomando la emponzoñada copa ben-  
 «dice á quien se la presenta llorando su desgracia:  
 «Jesus en medio de un horroroso suplicio pide por sus  
 «encarnizados verdugos. Por último, si la vida y la  
 «muerte de Sócrates son de un sábio, la de Jesus es  
 «de un Dios. ¿Dirémos que la historia del Evangelio ha  
 «sido inventada para el recreo? No es así como se  
 «inventa; y los hechos de Sócrates, de quien nadie  
 «duda, están ménos comprobados que los de Jesucris-  
 «to. Por lo demas, esto seria retraer la dificultad sin  
 «destruirla; porque seria mas inconcebible que muchos  
 «hombres hubiesen forjado desde luego este libro, que  
 «el que uno solo haya suministrado la materia para que  
 «se escribiese. Jamas hubieran hallado los autores judíos  
 «un lenguaje ni una moral tan pura; y el Evangelio tie-  
 «ne unos caracteres de verdad tan grandes, tan admira-  
 «bles y tan absolutamente inimitables, que el inven-  
 «tor seria mas digno de admiracion que el heroe.”

683. Esto bastaria, repetimos, para los hombres  
 que tengan conocimiento de la historia de Jesucristo  
 y de su Evangelio; pero como nos dirigimos á la clase  
 mas numerosa de la sociedad, y nos proponemos iniciar  
 á la juventud estudiosa en la economía de las pruebas de  
 la divinidad del Mesías, harémos algunas reflexiones fun-  
 dadas en el testimonio del nuevo Testamento, y referi-

das, primero á la vida de Jesucristo; segundo, al carácter de su doctrina; tercero, á su resurreccion gloriosa.

PUNTO PRIMERO.

*Pruebas deducidas de la vida de Jesucristo.*

684. En la vida de Jesucristo brillan los caracteres de la Divinidad, ya se atiende en particular á sus pormenores, ya se considere el vasto conjunto que presentan. Aun no veía la primera luz, y prodigios mui singulares le hacen esperar como un Enviado del cielo. El ángel Gabriel anuncia su alumbramiento á la madre del Precursor. Estéril y anciana, Isabel no podía concebir: su esposo Zacarías duda por tanto; y por un nuevo misterio, esta duda le hace perder inmediatamente el habla, para no recobrarla sino despues de haber designado él mismo de un modo profético y con signos escritos, pues no podía con la palabra, el nombre de su hijo, despues de su nacimiento. El mismo Arcángel hace entender á María, por una especial mision, que habia de concebir por obra del Espíritu Santo á Jesus, llegando de este modo á ser madre de Dios, sin dejar de ser vírgen. El Mesías y el Precursor estaban aun en el vientre materno, cuando Isabel fué á visitar á María; y al instante mismo en que aquella la saludó, por una mision particular del Espíritu Santo, como el vaso feliz en que la gracia rebosa de su misma plenitud, como la bendita por excelencia entre todas las mugeres por el privilegio divino de portar en sus entrañas y dar á luz al Redentor del género humano, el Bautista se estremece de veneracion y

regocijo en el vientre de Isabel, ofreciendo de esta suerte el primer tributo de adoracion, de reconocimiento y amor al Mesías ya concebido y residente entónces en el vientre de María. Nace el Precursor; cúmplase así la prediccion del ángel; recibe el profético nombre que escribe su Padre Zacarías, por que no podia hablar; y este no recobra el habla, como estaba predicho, sino para prorumpir en un cántico sublime, que como el de María, cuando se le anunció su divina maternidad, presenta reunidas en un punto las efusiones dulces de una alma reconocida y la sublime impetuosidad de una inspiracion profética.

685. Llega el tiempo en que habia de nacer; y con él un nuevo órden de maravillas. Un ángel aparece á los pastores para anunciárselos; una luz milagrosa brilla sobre sus frentes en medio de la noche; un Salvador se les anuncia con el signo infalible en que podian reconocerle: ven con sus mismos ojos á las legiones celestiales que vienen al establo de Belen cantando al recién nacido gloria en las alturas, y felicitando á los hombres todos por la feliz adquisicion que iban á hacer mui pronto de una paz, que desde el pecado del primer hombre habia desaparecido de la tierra.

686. Jesucristo ha nacido ya, y los Monarcas de Oriente siguen el camino que les traza una estrella, y llegan á Belen, y adoran al Mesías, y colocan sobre su cuna humilde el incienso, el oro y la mirra, triple homenaje que era debido á un Dios, á un rei, á un hombre. Al regresar, el astro los conduce por un camino diverso, á fin de sustraerlos á la cita de Herodes, ansioso por descubrir el paradero del Mesías, para degollarle en su cuna.

687. El viejo Simeon aclama al recién nacido, en el instante de su presentación al templo, como el Enviado de Dios, la gloria del pueblo escogido; y canta su misma muerte, por que como Profeta estaba instruido ya en que no habria de bajar á la tumba, sin ver ántes con sus propios ojos en el mundo al Deseado de las naciones.

688. José, advertido por un ángel, conduce á Jesus á Egipto, para sustraerle de la inicua y tiránica degollacion, á que condenó Herodes á todos los inocentes, alentado con la quimérica esperanza de hacer perecer en esta lastimosa catástrofe al hijo de María. Basta lo expuesto para confesar irresistiblemente la divinidad de Jesus; pero estos no son unos acontecimientos extraordinarios, improvisados en el conocimiento de los hombres. ¡Qué fuerza demostrativa no adquiere la verdad con la lectura del antiguo Testamento! Todos los prodigios que han precedido, los que han acompañado y los que han seguido al nacimiento de Jesucristo, han sido anunciados por los Profetas, y aplicados al Mesías por la antigua y constante tradicion de los judíos.

689. Ya desde el nacimiento de Jesucristo se reunen en su persona dos atributos, si así podemos llamarlos, que le dan un carácter único entre todos los hombres y fundan sólidamente una nueva prueba de su divinidad. „Jesucristo nace de una familia ilustre á la verdad, «por su origen, pero oscura y confundida entre la multitud de las otras familias judías cuando su nacimiento. El que pasa por su Padre es un carpintero. Nace «Jesus en un establo, por que José y María no pueden «hallar alojamiento en la casa de huéspedes. Mién-

«ras que los ángeles descenden del cielo para anunciar su nacimiento, y los hombres y mugeres, divinamente inspirados, predicen que habrá de ser la «salud y el Salvador del mundo; miéntras que los «prodigios mas estupendos confirman de antemano la «verdad de estos anuncios; Jesucristo viene al mundo «en el estado de la mayor pobreza, oscuro y desconocido «á todos los otros, excepto unos pastores á quienes «Dios acababa de manifestárselos por un rayo de su «gloria. Nada mas grande por parte del cielo; nada «mas pequeño por parte de la tierra: nada mas á «propósito, para dejar satisfechos á cuantos atentamente mediten el progreso y la ordenada serie de «la revelacion; nada ménos adecuado para subyugar «el entendimiento de los que juzgan humanamente de «las cosas. *Mis caminos no son los vuestros, dice «el Señor.* Dios no obra como hombre; obra como Dios «en la manifestacion solemne de la gloria de su Hijo.

.....  
«He aquí pues la última bajeza y la grandeza suprema reunidas en una misma persona, carácter único «de Jesucristo.” (1) Adelante verémos lo que importá en el plan divino de su Iglesia el misterio de sus humillaciones; mas no siendo necesaria, para reconocerle Dios, la comprension de este enigma, él solo basta para establecer como una consecuencia precisa, que un carácter semejante no puede ser puramente humano. ¿Quién desplegó nunca mas poder que Jesucristo? ¿A quién le hubiera sido mas fácil

(1) D' AGUESSEAU. *Reflexions divers sur Jesu-cristo.*



aglomerar en torno de su persona esas glorias diversas que deslumbran á cada paso las miradas carnales del mundo? Hemos dicho poco: ¿á quién le hubiera sido posible, contando con el poder de Jesucristo para engrandecerse, pero no teniendo para humillarse otros recursos que los de la naturaleza, descender hasta el grado de que se le apellidase *el último y mas abyecto de los nacidos, el hombre de dolores?* Nadie sin duda: seguro, nadie lo podría; y esta es la afirmacion mas evidente que puede hacerse entre todas las cuestiones que abraza en su vasto conjunto la ciencia del hombre y de la sociedad. Para elevarse aun mas allá de lo que permite el uso lícito de los recursos naturales, basta tener orgullo; para sujetar espontáneamente á la grandeza bajo el yngo de los tormentos y las humillaciones, es de todo punto necesario ser árbitro de un poder, que ni pertenece á la tierra, ni se halla fuera de la divinidad. He aquí por qué, sin tomarnos el trabajo de entender el misterio, nos basta estar ciertos de que una persona reunió en sí la mayor grandeza y poder y la mayor bajeza y humillacion espontánea, para declarar que tal persona es no solamente un hombre, sino tambien un Dios.

690. Los prodigios diversos que precedieron, los que acompañaron y los que siguieron al nacimiento de Jesucristo, dan cada uno de por sí el mas pleno testimonio á la divinidad de su mision, y un testimonio tanto mas irrecusable, cuanto que, segun hemos advertido ya, se hallan en la mas perfecta consonancia con las figuras, las profecías y todos los testimonios del antiguo Testamento. El misterio de sus humilla-

ciones y de su grandeza es un carácter exclusivo de Jesucristo, é inexplicable y aun inconcebible, si se prescinde de su divinidad. Mas no queremos detenernos aquí; pues entre las mil pruebas que descubre la vida de Jesus, llaman preferentemente la atencion el carácter divino de su persona y el poder celestial de sus milagros. Hagamos pues algunas breves reflexiones sobre estos dos puntos capitales de nuestras pruebas.

## PARRAFO PRIMERO.

*Carácter de Jesucristo.*

691. Lo primero que se nota en el carácter de Jesucristo, es un desprendimiento noble, absoluto y universal de todas las cosas que constituyen el objeto de las aspiraciones humanas: riquezas, poder, influencia, predominio, celebridad, placeres, comodidades, magnificencia, esplendor, son para él palabras sin objeto: nada de esto entra en el gran cómputo que preside al plan de su conducta. Muéstrase como el hombre de dolores, como el objeto de la tribulacion, como el blanco de la envidia, como la víctima del mundo, desde que abrió sus ojos á la luz hasta que los cerró para descender al sepulcro. Pasó treinta años de su vida sin ser conocido, tal como era, de nadie; y cuando ya se dió á conocer, fué de una manera tan distante de la grandeza y de la pompa del mundo, que no podia inspirar amor hácia estas cosas, ni deseo de adquirirlas á persona alguna. Evita cuanto puede tener esplendor: no aparece en la corte de los reyes: nunca se distingue cerca de los grandes.